

"Él nunca se fue..."

Federico Alejandro Cruz Márquez



# Capítulo 1

¿Te hago una pregunta? ¿Eres mexicano? ¿Eres latino? ¿Te gustan los tamales y los tacos? ¿Te gusta dormir boca abajo?

Si contestaste "sí" a alguna de estas preguntas, te tengo una mala noticia...

Una de estas noches, cuando te encuentres acostado en tu cama, boca abajo, y recién hayas despertado; escucharas la voz de alguien cercano a ti: Tu madre, tu padre o algún otro familiar. Al principio vas a sentir una ligera parálisis de sueño, pero esta se disipara tan pronto sientas los pasos de esta persona.

Lo más lógico para ti será abrir los ojos y voltear...

Pero espera...

Antes de que hagas cualquier cosa, tomate un instante para oler tu entorno...

¿Ya sentiste el olor? Huele a aceite quemado y carne de cerdo...

De pronto notarás que el tufo se hace más intenso ¡No voltees! ¡Ni abras los ojos! ¡Esto es una trampa! ¡Las cosas no son lo que parecen!

Esa presencia que te esta engañando se va a acercar a ti lentamente ¡Muy lentamente!

Aquello se colocara sobre tu cama, rozara tus pies, recorrerá tus piernas y se posará sobre tu espalda.

De pronto ese "algo" se va aproximar a tu oído y un aliento a carne podrida infectara tu nariz, animándote a que grites ¡Pero no puedes hacerlo, ya que tu voz se a ido! Al acercarse a tu oído volveras a escuchar la voz de tu familiar ¡No voltees!

La "cosa" no se rendira tan facilmente y se quedará ahí, esperando a que lo veas cara a cara...

Algo filoso recorrerá tu espalda, deteniéndose en ocasiones para clavarse suavemente en tu piel...

Lo único que te queda ahora... lo único que podrás hacer para deshacerte de aquello, es aguantarlo toda la noche sin voltear y abrir los ojos.

¡Aguanta! ¡Aguanta hasta que amanezca!

Resiste hasta que los primeros rayos del sol entren a tu habitación y el espectro se desvanezca en una risotada, dejando la marca de su dedo ensangrentado sobre tu rostro.

Existe mucha gente que dice haber ya pasado por esto varias veces...

Se dice que los que sobrevivieron nunca voltearon...

...Y es que al morir "el señor de los cuchillos" se quedó con ganas de carne humana.

La leyenda cuenta que, el apetito era tan incontrolable, que después de su muerte "el hombre de los cuchillos", decidió vagar y absorber las almas de los incautos.

Este espectro sigue atormentando a la gente con sus cuchillos...

Él nunca nos abandonó, y un día vendrá por ti... ;)

Federico C. Márquez